

Baña Pose: unha voz crítica

Reproducimos un artigo de José Baña Pose, publicado na revista *Follas Novas* n.º 422, 2 de xullo de 1905, no cal se amosa moi crítico coa figura de Manuel Murguía.

Contidos:

- REI LEMA, Xosé María: *As historias de Pepe de Xan Baña*, Santa Comba: 3C3 Editores, 2005, pp. 345-347.



CONSELLO DA CULTURA GALEGA

Arquivo da Emigración Galega

EL SR. MURGUÍA, SUS AMIGOS Y EL CENTRO GALLEGO

Sr. Director de *Follas Novas*

Distinguido coterráneo: Susúrrase por ahí que de un momento a otro se convocará por nuestro Centro Gallego a junta general para tratar de la conducta que se debe observar con nuestro distinguido paisano el Sr. Murguía, con motivo de un precepto de la ley que ordenó su jubilación con notable perjuicio de la ley, que el tiempo marcado por ella se encargó espirar antes de que le alcanzaran mayores beneficios. Es mucho de lamentar.

Alguien ha levantado su voz en reproches contra tal determinación y aparentándonos injusto lo que es junto en este caso, nos presenta al respetable anciano restituído a la mayor miseria, y que si las fuerzas y dádivas de sus paisanos no salen en su socorro, tendremos el más triste de los espectáculos: un genio en el fondo del olvido; y unos cuantos paisanos que pudieran remediar sus males en indiferente expectación siendo lo primero una ignominia y los segundos unos ignominiosos.

Algo me escama, Sr. Director, la manía que van tomando los hombres de letras de nuestros días y varios desletrados de recurrir a nuestra Sociedad en busca de un *anaquiño*, y algunos casi casi con más derecho que los mismos socios fundadores; porque no es la primera vez que oigo tildar de ingratos, malos gallegos y otros bizcochitos más porque nuestra Sociedad ha exigido cierta seriedad en determinadas ocasiones que nos querían hacer comulgar con ruedas de molino.

Hace ya un año cumplido que a cierto señor le han dado de los fondos de la Sociedad 50 pesos en cambio de la promesa de un álbum de Galicia, cuya aparición estamos esperando, pero que me parece que no se han escrito todavía sus cuartillas, y lo dudamos, porque también se nos desapareció el original de tan encomiástica idea. A la misma sazón se desembolsaban 225 pesos para pagar unos cuantos ejemplares preparados de antemano, sólo porque el autor de tal proposición se creyó en el deber de gratificar así a quien le había puesto su caricatura bien impresa entre sus varias páginas.

Sucede en nuestra Sociedad lo que antaño sucedía cuando la guerra civil en Cuba. En los círculos, en los paseos y plazuelas mucho entusiasmo, mucho españolismo; en particular muchas maldiciones y mucha murmuración. Lo que se dice y siente fuera de una junta debe hacerse constar en ella.

Por doquiera se oye decir –aparte de unos cuantos encopetados amigos suyos– que el Sr. Murguía es poco afanoso por cumplir su cometido; y me parecen no ir muy fuera de razón tales rumores, porque tengo entendido que las cuatro Diputaciones de Galicia, incluso el ayuntamiento de Santiago, le habían asignado una suma bastante bien retribuida al nombrarle cronista de Galicia, y han tenido que retirársela por un poco negligente en el desempeño de sus funciones.

Los hombres como el Sr. Murguía, llenos de genio, de saber y de protección durante toda su vida activa, con los reveses, sí, propios de uno que constituya familia, no sé por que se me antoja que los frutos de su ingenio debían de ser suficientes para hacerle vivir modestamente sin necesidad de mendigar así el pan por medio de sus ilustres amistades. Menos mal que el hombre hubiese gastado algunos miles de pesetas en la impresión de

sus obras tan valiosas como dicen que son las que de su pluma salen y no tuviese medios de poner en circulación; pero esa forma elástica de *dáme un cartiño e dareiche un libriño*, y después otro, porque el primero no está bien, paréceme algo así como de *ad perpetuam gloriam Dei, per omnia secula seculorum*.

Nuestro Centro Gallego, fijándose en las demás sociedades humanas, verá que no está lejos el día que tengamos que hacer algo por competir con sus edificios y con sus salones, por lo tanto, es conveniente llevar tiento en sus dineros.

No molestándole más por hoy, me repito de usted afmo. S. S.

JOSÉ BAÑA POSE
Junio 28 de 1905

Follas Novas, n.º 422, A Habana, 2 de xullo de 1905, p. 6.